

HISTORIA BOLIVIANA

Revista Semestral

Responsable: Josep M. Barnadas.

Asesores: R. Condarco Morales (La Paz) — M. E. Contreras (La Paz) — A. Crespo (La Paz) — R. Choque (La Paz) — A. Gamarra (Oruro) — O. G. Hurtado (Trinidad) — G. Mendoza (Sucre) — A. Mitre (Belo Horizonte) — J. V. Murra (Ithaca N. Y.) — F. Pease (Lima) — T. Platt (Crickhowell, Gales) — J. Riestler (Santa Cruz) — T. Saignes (París) — E. Tandeter (Buenos Aires) — E. A. Valda (Potosí).

Redacción: Casilla 2946
Cochabamba - Bolivia

Administración: AMAUTA BOOKS
Casilla 2946
Cochabamba - Bolivia
EXTRANJERO

Suscripción anual: \$us. 15.00
Suscripción atrasada: \$us. 17.00
Número suelto o atrasado: \$us. 8.00
Forma de pago: Extranjero: Cheque bancario en dólares.

LUGARES DE VENTA EN BOLIVIA

COCHABAMBA: Alianza Francesa
Librería Cervantes

LA PAZ: Espacio Portales
Distribuidora Cultural
La Paz
Librería Gisbert

ORURO: Centro de Pastoral Social
(Av. 6 de Octubre, 6540)

POTOSI: Dr. Mario Araujo
(Nogales, 522)

SUCRE: Alianza Francesa

Empresa Editora "UNIVERSO" — La Paz - Bolivia

DEPOSITO LEGAL No. 4-3-438-86 P.

C H A R C A S

Con el presente número doble correspondiente a 1986, HISTORIA BOLIVIANA ofrece un bloque apreciable de trabajos coincidentes en que tratan diferentes aspectos de la época colonial. Si bien, viendo las cosas con una cierta perspectiva, se puede señalar el estudio de ese período como uno de los rasgos que caracterizan la nueva historiografía del país (y que, curiosamente, también habían caracterizado ya la más seria y fundada historiografía anterior: baste recordar los nombres de G. R. Moreno, J. M. Urquidi, F. Avila, M. Beltrán Avila y H. Vázquez Machicado), sin embargo no puede perderse de vista la permanente acción distorsionadora del 'presentismo', tendencia que quisiera poner límites cronológicos a la tarea de reconstrucción del pasado. En este sentido, la revista reivindica la legitimidad y la necesidad de concebir el pasado como un solo proceso, para cuya comprensión no nos es lícito prescindir de ninguna de sus piezas. Lo demás es pura manipulación.

Mucho se ha avanzado durante el último cuarto de siglo en el conocimiento del sistema colonial; pero mucho más es lo que todavía nos falta por conocer, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo. Es suficiente apuntar a una vieja cuestión aún pendiente, y de carácter elemental: tras una irritante 'cuestión de nombres' acerca de la etiqueta pertinente para referirnos al precedente colonial de Bolivia (¿Nuevo Toledo?, ¿Alto Perú?, ¿Charcas? ...), se esconde el magno problema de la personalidad/identidad histórica de Charcas, entendida como una entidad relativamente diferenciable dentro de los conjuntos administrativos abigarrados que conocemos con los nombres de los Virreinos del Perú y del Río de la Plata. Pienso que el refina-

miento de esta cuestión debe constituir uno de los nortes que organice y oriente los esfuerzos de cuantos historiadores bolivianos responsables se ocupan del período; y, por cierto, sin renunciar en un ápice a la seriedad: quiero decir, al signo radicalmente conflictivo que marca la vida del sistema colonial; o en otros términos: sin imponer teleologías unívocas *a posteriori* a los procesos abiertos (entonces y ahora), en lo que se refiere a la configuración social y política de los entes históricos presentes. ¿No nos obliga a ello —además del más elemental respeto a los hechos— la simple consideración de factores como la polimorfa composición nacional cultural y lingüística; los reacomodos territoriales por los que han pasado Charcas y Bolivia, efecto tanto de la irresponsabilidad colectiva como de la correlación interna e internacional/interestatal de fuerzas; la sucesiva aparición de diferentes paradigmas y proyectos históricos?

En Historia, la lejanía del espacio abarcado por la mirada suele ser condición para captar las continuidades, las largas duraciones; y fuera de ello, constituye un buen contrapeso a un estado de opinión proclive a 'vivir al día', en el que la amnesia ha de ir de la mano de una desmesurada y ahistórica conciencia de lo posible.

Cochabamba, noviembre 1986.

Josep M. Barnadas

LONDO Y POQUERA: CENTRO DE LA ANTIGUA
IDOLATRIA Y ENCLAVE DE LOS CHARKA
(Siglos XV y XVI)

DAVID M. PEREIRA HERRERA
(Cochabamba)

El presente trabajo pretende constituir un aporte al entendimiento global de la situación étnica para fines del período prehispánico en los valles de Cochabamba, la forma y efectos de la intervención incaica y cómo queda estructurado el sector indígena dentro el nuevo modelo colonial temprano. El eje central de análisis constituye un documento inédito del Archivo Histórico Municipal de Cochabamba (AHM-AR-1512) complementado con otros ya publicados.

Nuestro enfoque general parte del principio de considerar que desde el desarrollo de Tiwanaku (700-1100 D.C. aprox.) y aun antes, pasando por el período de los Desarrollos Regionales, el Tawantinsuyu, el período colonial y hasta cierto punto en la actualidad, muchos grupos humanos de la zona andina de la actual República de Bolivia, han practicado un mecanismo de acceso a diferentes niveles ecológicos donde recolectaban, producían y/o intercambiaban variados productos alimenticios y suntuarios vitales para su supervivencia. Esta lógica generaba un acceso directo —a través de mitimaes— a recursos y bienes dentro de una concepción espacial y de territorialidad basada en el derecho a usufructuar las chakras más que a enajenarlas.

Estas circunstancias provocaban que muchos valles, yungas y otros microclimas típicamente andinos, fueran escenarios de encuentro y confrontación étnica de grupos humanos de diversa procedencia geográfica, inclusive lingüísticamente diferentes. A través de esta modalidad muchos grupos étnicos, y otros en función del estado inka, llegaron al valle de Cochabamba con la finalidad de obtener en gran volumen un recurso alimenticio y ritual fundamental: el maíz. (U.M.S.S. 1977).

ENTORNO DEL PROBLEMA.

La conquista y colonización del Nuevo Mundo no consistió en una empresa puramente militar sino que simultáneamente se produjo la conquista "espiritual y religiosa" de los indígenas, los que —de acuerdo a las impresiones de los primeros misioneros y autoridades coloniales— poseían una estructura religiosa básicamente manejada, dominada y manipulada por "el demonio".

Este criterio se generalizó a tal extremo que llegó a adquirir los visos de una psicosis contra "el diablo", lo cual condujo —para sólo citar un ejemplo del célebre cronista Pedro Cieza de León— a afirmar que "algunas veces yo, por mis propios ojos, ciertamente he oído hablar a los indios con el demonio...".

Esta situación tempranamente observada y que escandalizó a los invasores, más adelante adquiere ya el carácter de una sistemática represión que consistía en destruir toda la estructura indígena religiosa, sus centros ceremoniales, sus ministros, en fin todo lo que directa o indirectamente estuviese relacionado con ella. Tal campaña, conocida como de "extirpación de idolatrías", tuvo diferentes efectos, matices y características, donde se destaca la gran reacción indígena anticatólica y antiespañola del Takiy Unquy. En estas circunstancias las "huacas" o centros rituales-ceremoniales fueron los blancos más duramente reprimidos, asaltados y saqueados por los "extirpadores", lo cual provocó —entre otras cosas— que los indígenas huyeran a lugares ocultos, inhóspitos y de difícil acceso para realizar sus ritos y prácticas ceremoniales cotidianas.

Incluso el enérgico virrey Toledo, en sus Ordenanzas de 1571, estableció medidas drásticas y objetivas para la evangelización de los indígenas, factor que —paralelo al de la actividad económica— provocó una profunda crisis en la reproducción social de los grupos indígenas, iniciándose así la llamada "desestructuración económico-social del mundo andino".

Dentro de este entorno general que tuvo diferentes matices e impactos a lo largo y ancho de la zona andina y de sus áreas de influencia, localidades y hasta insignificantes pueblos indígenas fueron escenario y/o protagonistas que expresaron los efectos de la presión económica, política, ideológica y hasta psicológica a la que fue sometida la "república de indios".

El hilo conductor que nos introduce al meollo del tema que aquí tratamos, constituye el litigio que sostuvieron por algunos años los caciques de los "pueblos de indios" Santiago del Passo y San Miguel de Tiquipaya (Cochabamba), alrededor de 1584, con Diego de Guzmán por entonces flamante Alcalde Ordinario de la Villa de Oropesa, hoy Cochabamba.

La motivación central gira en torno al acceso y usufructo de un conjunto de tierras cultivables conocidas como Londo y Poquera, muy cerca al pueblo de Charamoco, Provincia Capinota, a las cuales los

mencionados caciques y sus respectivos indios tendrían pleno derecho en vista de que :

...como es notorio desde el tiempo del ynga ellos han tenido y poseído las tierras deste asiento de londo y poquera y sus anexos... (fol. 626) especificando además que son vitales para "su sustento".

Empero el Alcalde Ordinario —que además es un influyente encomendero— denuncia que dichas tierras sirven de :

"...guaca e lugar de sus falsos ydolos y adoratorios antiguos..." (fol. 717v)

donde, además, él personalmente ha visto a muchos indígenas

"...haciendo borracheras y taquies y otros ynsultos e maldades..." (fol. 717v)

argumentación por demás para negar a los indígenas el acceso a dichas tierras y, por el contrario, mantenerlos en sus reducciones originarias.

LONDO Y POQUERA: LA WAK'A.

Dentro de la religión andina las wak'a fueron centros rituales-ceremoniales donde se realizaban actos religiosos, ofrendas, rituales, sacrificios, cultos de diversa índole, etc. La información de cronistas tempranos y testigos oculares señala que las wak'a fueron núcleos donde se reunían tanto hombres como mujeres para rendir culto a objetos tangibles y observarlos, pudiéndose tratar de una quebrada, una colina, una roca de formas exóticas, un río, el mar, etc., lo cual iba acompañado de "taquies" (bailes), música y otras actividades simultáneas.

Ludovico Bertonio en su temprano diccionario aymara señala que una wak'a era un "ídolo en forma de hombre, carnero y los cerros que adoraban en su gentilidad..." (Bertonio 1612: 143).

Londo y Poquera (ver mapa) son dos pequeños valles contiguos rodeados de colinas bajas y pedregosas, distantes por carretera 8.5 Km. del pueblo de Capinota; limitan hacia el Oeste con el río Rocha y hacia el Nor-Este con el valle de Caraza (hoy Santivañez); tienen regadío permanente, de manera que son de alta productividad, pese a su aparente aislamiento. Su altura aproximada es de 2.400 m.s.n.m.

¿UNA WAK'A DE LOS CHARKA? ANALISIS ETNOHISTORICO E HIPOTESIS INTERPRETATIVAS.

Si bien podría tratarse aparentemente de sólo un "problema" de tierras, no hay duda que un primer aspecto de interés radica en el carácter ceremonial del sitio en litigio, lo cual, además, constituye la primera noticia de esta naturaleza para el valle cochabambino, aun-

que la documentación consultada no proporciona detalles sobre sus características o actividades específicas.

Esto se debe —probablemente— a que los centros rituales indígenas prehispánicos y del período colonial podían adoptar diversas formas: desde voluminosas construcciones de adobe (como ocurre en la costa) hasta simples pedrones, huaycos o simplemente superficies planas, abiertas y de dimensiones variadas donde se realizaban las actividades rituales y otras simultáneas/complementarias.

Nuestro reconocimiento en el terreno ha permitido en cierta forma confirmar el carácter oculto del sitio (reiteradamente recalcado por los testigos), ya que el observador que se encuentra sobre el nivel del Río Rocha observando en dirección Oeste - Este no se percata de la existencia de estos dos pequeños valles contiguos rodeados de colinas bajas y erosionadas.

A partir de los datos de que disponemos no estamos en condiciones de dar respuestas definitivas; empero creemos que podemos postular algunas pistas interpretativas preliminares.

La primera de ellas está relacionada con el problema de establecer el origen de la wak'a y ello nos remite a la información del legajo AR-1480, en la cual los indígenas dejan claramente establecido que "...como es notorio desde el tiempo del ynga" (fol. 626) ellos tenían acceso a las tierras de Londo y Poquera. Aunque ello parece definitivo, nos obliga a considerar al contexto global de la intervención incaica en el valle de Cochabamba, lo cual tiene la dificultad de que el Tawantinsuyu en términos generales como fenómeno andino se caracteriza por una limitación de carácter temporal y diversas formas de articulación en función de las características específicas de los grupos humanos que incorporaba.

¿Cuál fue la situación antes del "Ynga"?

Desde el punto de vista arqueológico nuestra prospección en el terreno no ha proporcionado evidencias que ayuden a clarificar el problema; sin embargo hemos encontrado materiales culturales pertenecientes al horizonte tiwanaku y algunos materiales formativos tempranos.

De todas maneras, considerando que la wak'a hubiera sido efectivamente un centro ceremonial creado por el estado inca, queda por definir bajo cuál de las gestiones se produjo, siendo muy posible que ocurriera en la primera (atribuida a Tupa Inka Yuyanki), de características militar-expansionista, seguida de una segunda bajo la dirección de Wayna Qhapaq, con objetivos de integración económica.

* * *

Una segunda órbita de acercamiento está dada a partir de la consulta comparativa con la información que proporcionan los kuraka de la confederación Charka en el "Memorial de los Charcas" de 1582 (Espinoza Soriano, 1969).

Los "charcas" —y concretamente la etnia Charka— reclaman al Rey de España unos "suyos y urcos" que Tupa Inka Yupanki les otorgó en Tiquipaya y El Passo "para que en ellas sembrásemos y cultivásemos..." (Espinoza Soriano, 1969: 137).

Precisamente en el litigio del legajo AR-1480 que aquí tratamos los kuraka de los pueblos de San Miguel de Tiquipaya y Santiago de El Passo, Francisco Cuyo y Carlos Pantoja detallan con nombre y apellido a las personas que tendrían derecho a las chacaras de Londo y Poquera, incluyendo —y aquí viene parte de lo interesante— sus ayllus de procedencia, de acuerdo al siguiente cuadro:

AÑO 1587

TIQUIPAYA

Cacique: Francisco Cuyo
(Gobernador)

Aylo Malcopache	5 pers.
" Collana	3 pers.
" Sulca	1 pers.
" Ucumari	1 pers.
" Sulcachavi	1 pers.
" Aycama	1 pers.

6 ayllus con 12 personas.

EL PASSO

Cacique: Carlos Pantoja

Aylo Taracache	3 pers.
" Collana	3 pers.
" Vilque	1 pers.
" Caracara	2 pers.
" Carache	1 pers.
" Chacallo	1 pers.
" Chimo	1 pers.
" Chuno	3 pers.
" Hilaata	1 pers.

9 ayllus con 16 personas.

Fuente: AHM — AR-1480 fol. 636 (24 de Enero de 1587).

Lo que resulta esclarecedor en cuanto a la filiación cultural de la wak'a es el hecho de que en el "Memorial de los Charcas" ya mencionado (pág. 144), aparece don Jerónimo Coyo firmando con otros Kuraka charka el Memorial enviado al Rey de España, personaje que continuaba como cacique en el pueblo de El Passo, de acuerdo a los datos obtenidos del legajo AR-1540, fol. 352v (Wachtel 1981: 54), el cual muestra las bases sobre las que se formaron —antes de 1552— las encomiendas de Polo de Ondegardo (el célebre cronista) y Francisco de Orellana, luego de la desmovilización étnica de los "yndios de varias naciones" traídos por Wayna Qhapaq. (U.M.S.S., 1977).

AÑO 1552 (aprox.)

Mitimaes ... Quillacas
Francisco de Orellana
(Tiquipaya)

Polo de Ondegardo
(El Passo)

Cacique: Hernando Cuyo	Cacique: Gerónimo Cuyo y Diego Tanquire
	Indios urus
" ... Carangas	Mitimaes Soras (Paria)
" ... Chilques	" Carā Cara
" ... Chiles	" Chichas
" ... Collas de Asangaro	" Charcas
	" Amparces

Fuente: AHM — AR-1540 fol. 352 v.

Lo anteriormente expuesto constituye una buena evidencia que apoya la tesis de la filiación de la wak'a con el grupo étnico charka. En la época colonial Londo y Poquera, además de ser un sitio donde "abia aparecido el demonio", quedaba como un sitio sobre el camino a Potosí, ya que los indígenas reducidos en El Passo y Tiquipaya debían enviar mitayos para los trabajos mineros, hecho que constituía un tremendo problema, porque en dirección a las minas

"... paran en el dho asiento de londo a beber..."
(fol. 718v)

lo cual conducía a hacer

"... Mill cerimonias y supersticiones y borracheras..."
especialmente "yndios e yndias biejas..." (fol. 718v).

Es interesante también cotejar en términos de fechas la información sobre Londo y Poquera por el hecho de que la denuncia sobre el "centro de idolatría" coincide con bastante exactitud con el momento en que la iglesia, como institución, reúne a su alta jerarquía en el célebre III Concilio Limense ocurrido entre 1582 y 1583, una pieza más en las premisas para la más sistemática y represiva "extirpación de idolatrías" en toda la zona andina (Duviols 1976: 84).

Al margen de los aspectos ya esbozados debemos señalar otro elemento que en términos generales ha recibido poca atención entre los estudiosos andinos. Nos referimos a la presión psicológica latente a que fueron sometidos los grupos humanos indígenas, en términos generales paralela a la discriminación étnica, social y económica, circunstancia que provocaba diferentes tipos de reacciones y actitudes.

Este componente toma sentido cuando se constata el comportamiento de los indígenas (individual o colectivamente), quienes abandonan sitios poblados y pueblos-reducciones para buscar lugares ocultos y refugios donde, entre otras cosas, puedan realizar y celebrar ceremonias y rituales a las deidades tradicionales. Es muy probable que en estas circunstancias muchos indígenas experimentaran un vacío existencial acompañado de una total negación de la existencia, terminando en la autoeliminación.

En el litigio que aquí tratamos, los testigos relatan un insólito caso atribuido a la acción del "demonio" en los siguientes términos:

"abra tres meses poco mas o menos que se aorco en el dicho guayco de Londo una yndia muxer de un principal e mato a una criatura que traya en los braxos..." (fol. 734).

Inclusive Garci Ruiz de Orellana, personaje ligado a la fundación de la Villa de Oropesa, afirmó que hacia 1548 vio las tierras de Londo y:

"...los yndios que estan viciosos siempre de hordinaria se ocupan de hacer borracheras..." (fol. 715 v).

Estas afirmaciones traslucen la imagen que tenían los españoles del indígena y de su cultura, sobre la cual giraba además la política adoptada por los dominadores.

Borrachera y holgazanería fueron dos aspectos paralelos ligados a la abominable idolatría, tan combatida y censurada.

Un último aspecto de interés etnohistórico relacionado con la "huaca" de Londo y Poquera es su cercanía con el sitio de Charamoco (en realidad del otro lado del río Rocha, ver mapa), donde el grupo étnico Uru tenía un conjunto de tierras (Wachtel 1978: 1138). Resulta interesante constatar la abundancia de Urus en el valle cochabambino, etnia altiplánica cuyo habitat estaba concentrado en el eje acuático Titicaca - Poopó.

En la visita - padrón realizada por Francisco de Lazarte en el repartimiento de Santiago del Passo hacia 1580 se consignan dos parcialidades haransaya y urinsaya con 680 yndios distribuidos en los siguientes ayllus: Taracache, Charca, Churumata, Magna, Pucari, Dyaquillas, Aras, Ampara, Hilata, Chacacollo, Chiaraque, Churo, Cavana y Urus (Urquidi 1971: 106), los que tenían como caciques principales a "Don Gerónimo Cuyu y Don Francisco Tanquire", urus, que además declaran tener acceso a otras tierras en Jaihuayco, Collque Rancho, Cocaraya y Hayata, en otros sectores del valle central cochabambino.

* * *

¿Qué continuidad existió en las instituciones andinas precolombinas al insertarse en la nueva estructura colonial? ¿Tuvieron los Uru acceso a enclaves vallunos durante y antes del Tawantinsuyu? ¿Cuáles son las características de la cerámica de los Charka y los Uru?

Estas son tan sólo algunas de las interrogantes que quedan en el tintero para la investigación futura.

AGRADECIMIENTO.

Deseo expresar un agradecimiento a los arquitectos Carlos Lavayén Mendoza y Mario Lavayén Mendoza con quienes realizamos el reconocimiento en el terreno. Sus aportes, conocimientos e impresiones han sido muy positivas para el presente trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- Barnadas, Josep M.
1973
Charcas: Orígenes de una Sociedad Colonial. CIPCA, La Paz.
- Bertonio, Ludovico
1612
Vocabulario de la lengua aymara. CERES - IFEA - MUSEF, La Paz.
- Duviols, Pierre
1976
"Religiones y represión en los Andes en los siglos XVI y XVII", en R. Jaulin: El etnocidio a través de las Américas. Siglo XXI, México.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1969
"Memorial de los Charcas 1582", Revista Cantuta, Universidad Nacional de Educación. Chosica, Perú.
- U. M. S. S.
1977
Repartimiento de Tierras de Huayna Capac. U.M.S.S., Cochabamba.
- Urquidi, Macedonio
1971
Origen de la Noble Villa de Oropesa. Editorial Canelas, Cochabamba.
- Wachtel, Nathan
1978
"Hommes D'eau. Le probleme Uru (XVI - XVII Siecle)". Annales E.S.C. XXXIII/5 - 6. París.
- 1981
"La Colonización de Wayna Capac en Cochabamba". Historia Boliviana I/1. Cochabamba.
-